



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE
LOS TRABAJADORES POR LA REVOLUCION
OBRERA LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

AÑO XIV

Número 283

Abril 1981

\$ 2.400

EDITORIAL

LA UNIDAD DEL PUEBLO CONTRA EL PACTO FASCISTA - IMPERIALISTA



LA UNIDAD DEL PUEBLO CONTRA EL PACTO FASCISTA—IMPERIALISTA

El fracaso de Carter
La razón de Videla

Desde poco después de la elección de Carter como Presidente de EEUU se advirtió que su política engendraría contradicciones serias con las dictaduras militares latinoamericanas y particularmente con los gobiernos fascistas del Cono Sud. Ellas tomaron cuerpo con la decisión de Carter de cortar o limitar la ayuda militar a aquellos países que incurrieran en violación de los derechos humanos, entre los que incluyó a Chile, Brasil, Uruguay y Argentina.

Estas contradicciones fueron reales y se originaban principalmente en dos propuestas distintas para encarar la lucha contra el campo socialista, en dos modos distintos de hacer anticomunismo.

Carter propuso dar la lucha frontal contra el campo socialista, atacarlo en el centro, derrotarlo ideológicamente para poder ponerse en condiciones de triunfar militarmente.

De ahí la utilización de los derechos humanos como un arma verdaderamente ofensiva, como un dardo contra el corazón del sistema. Los representantes diplomáticos de la Administración Carter sostuvieron que no sólo la violación *masiva* de los derechos humanos justificaba la intervención de los demás países; propusieron que cualquier violación de cualquier derecho en cualquier país promovería su defensa internacional. Con este pretexto EEUU se dedicó a agitar el problema de los "disidentes" en el campo socialista, esquivando la consideración de las verdaderas violaciones de los derechos humanos por el hambre y la represión contra el pueblo en los países capitalistas. Pero en cambio no era posible esquivar la consideración de las flagrantes y masivas violaciones del derecho a la vida; fue imposible ignorar los asesinatos, torturas y desapariciones de

las que fueron responsables los gobiernos fascistas del cono sud. Tuvo que reprobárselas para intentar llevar la batalla a lo interno del sistema socialista.

La lucha ideológica en la que tanto confiaba Carter, tiene expresión ya en la constitución de la Trilateral como instrumento de lucha anticomunista (la ideología como arma al servicio de los intereses económicos, favoreciendo la unidad de acción imperialista), en el boicot a los Juegos Olímpicos, en el embargo cerealero, entre otras medidas, y también, por supuesto, en la incitación del belicismo chino contra el campo socialista.

En cuanto al auge de las masas latinoamericanas y los movimientos de liberación, confiaba en desanimarlos mediante una política de reformas y represión controlada; son las tan mentadas "democracias viables".

La estrategia de Carter fracasó por sus propios errores, porque la URSS y el sistema socialista no cayeron en la celada, porque la lucha ideológica es el campo de batalla lógico del progreso y no de la reacción, y porque en última instancia, pretendía detener la rueda de la historia. Pero siendo esta política menos belicista, era más inteligente, más ofensiva que la de sus antecesores y por ende, más peligrosa.

La junta militar argentina resentida por esta política que criticaba a los aliados, proponía un retorno a la táctica de las guerras locales o limitadas, del respeto a las "áreas de influencia", de la guerra a muerte a la "subversión", de la identificación de las luchas de liberación con el terrorismo. Su propuesta no apuntaba al corazón del socialismo, sino a cortarle sus extremidades, advirtiendo así claramente, el peligro de su dinámica de avance. Esta política se identifica con la doctrina de las fronteras ideológicas, y justifica la intervención en Bolivia y el asesoramiento a los militares de El

Salvador, Honduras y Guatemala; se identifica también con la tesis de intervención en cualquier país contra la subversión, que se basa en la unidad de todas las fuerzas armadas del continente contra ella, expuesta por Viola en la reunión de los Ejércitos americanos de Bogotá de noviembre de 1979, donde asumió una posición de liderazgo.

Podemos decir que la junta militar argentina en vísperas de las elecciones de EEUU "apostó" a la victoria de Reagan y, enfrentada con Carter, asumió una posición de abanderada de las fronteras ideológicas y de vanguardia de la reacción, lo que le llevó a la descarada intervención contra el pueblo boliviano.

Por eso el triunfo de Reagan la encuentra en una inmejorable situación para asumir el papel de socio menor del gendarme imperialista que necesita de su apoyo.

Entrevista Viola-Reagan

La recepción que se brindó a Viola en EEUU fue espectacular. Se entrevistó con Weinberger (Secretario de Defensa), con Haig, con Allen, con Bush, con Jeanne Kirkpatrick, con el propio Reagan, sin contar a Kissinger y a Rockefeller, es decir con la plana mayor de quienes deciden la política del imperialismo hacia el mundo, y hacia América Latina en particular. No se han publicado en detalle los resultados de la entrevista Viola-Reagan, pero de las declaraciones posteriores podemos deducir que la junta militar no ha necesitado hacer concesiones ni resignar posiciones, como el comercio con la URSS y la política nuclear, y que hubo acuerdo en los siguientes puntos:

1) En cuanto a la política de derechos humanos en nuestro país, según este acuerdo, es un problema interno que no debe entorpecer las relaciones entre ambos Estados. En síntesis, manos libres para la junta.

2) Ya se pidió al Congreso norteamericano la derogación del embargo de la ayuda militar y sin duda ésta aumentará, renunciándose a toda sanción contra el gobierno argentino. Ello conviene a la política represiva y agresiva de la junta

militar, a la necesidad de EEUU de mantener un gendarme contra los movimientos de liberación, y también interesa sobremedida a los fabricantes de armas, o sea, los monopolios norteamericanos que perdieron mercado con motivo del embargo decretado por Carter.

Consecuentemente, al día siguiente de la entrevista, Saint Jean, en nombre de la dictadura, ofreció ayuda militar a la Junta Salvadoreña; siendo así Argentina el primer país latinoamericano que públicamente lo hizo.

3) Argentina pasa decididamente a ocupar el lugar de primer interlocutor político de EEUU en América Latina, y eso agudiza las rivalidades en el área. Entendemos por primer interlocutor el país con el que EEUU tiene más afinidad y mayores coincidencias políticas en el continente.

Se ha ganado este lugar por su política de aplastar militarmente y sin ninguna clase de escrúpulos a la lucha popular, manteniendo falsamente, en lo posible, al mismo tiempo, una imagen de prudencia frente a las democracias y los países socialistas; para ello, en lo interno se dio una táctica de dividir aguas entre "la subversión" y la oposición burguesa, a la que al principio neutralizó casi totalmente, pese a los incontables crímenes cometidos, con el pretexto de terminar con el terrorismo. Esta política de "imagen dura por necesidad" se expresó en no permitir que se la identificara con el gobierno de Pinochet, al mismo tiempo que se atrevió a acciones que Pinochet no se hubiera podido plantear, como la intervención en Bolivia.

Por supuesto, hoy ya no consigue neutralizar a la oposición que la desborda, no puede impedir la movilización y la resistencia de las masas, no logra acallar a los familiares de los desaparecidos y presos. Pero aún así, todavía defiende su lugar de líder de la reacción, de abanderado del fascismo, de campeón de los crímenes y de la prepotencia contra el pueblo, de gendarme de los pueblos vecinos.

HOY MAS QUE NUNCA, UNIDAD FRENTE AL FASCISMO

Durante los últimos tramos del período pre-Viola y a través de los primeros pasos de la gestión del presidente designado, los voceros del régimen —internos y externos— han tratado de disipar falsas esperanzas convenciendo a los argentinos de que nada importante cambiará. Paradojicamente las explicaciones y predicciones alrededor de la política económica contienen dos ineludibles ingredientes que, pese a ser contradictorios, están permanentemente reunidos: el desencanto, el descontento y la tácita aceptación de que la situación económica del país es hoy, al menos, igual sino más grave que en marzo de 1976, junto a la reafirmación de que no habrá cambios substanciales en los planes económicos que impulsará el nuevo gobierno de las FF.AA.

La solidaridad del nuevo elenco con la gestión anterior y la continuidad del plan económico, constituyen premisas básicas de cualquier análisis realista de las futuras posibilidades argentinas, si tenemos en cuenta el “espíritu de cuerpo” (la correcta expresión sería “de partido”) que actualmente predomina en los mandos militares, las responsabilidades compartidas en todo lo sucedido y la identidad de objetivos que sustenta la oficialidad formada en la ideología de la doctrina de seguridad nacional, uno de cuyos notorios propagandistas fué el dictador de turno, Viola, en la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) de 1979.

Los dirigentes de los partidos políticos tolerados han venido debatiéndose en una insoluble contradicción. Por una parte y respondiendo a las permanentes presiones de los sectores sociales que están siendo desplazados por la política de reconversión del aparato productivo y de concentración monopólica, cuestionan agresivamente el plan económico; pero temiendo que se produzca un “colapso total”, al decir de un político cordobés, entendiéndose la expresión como grandes convulsiones sociales, y sin atreverse a recurrir al apoyo de las masas populares, a las que dudan poder controlar, alimentan utópicas expectativas de transferencias políticas o aperturas que les permitan, al menos, acceder a gobiernos condicionados, sometidos al poder militar.

Tan rosadas ilusiones han sido despiadadamente tronchadas por las claras afirmaciones de Viola, en su viaje a la metrópoli imperialista, acerca de que “el retorno a la democracia exigirá largos y prolongados esfuerzos” y que “avanzaremos hacia la democracia profundizando sus alcances y ampliando el diálogo comenzado”. Simultáneamente el embajador Camillion sostenía que “el objetivo de las actuales autoridades es la conciliación nacional”, redondeando la máxima propuesta que está dispuesto a formular el Partido Militar a los distintos sectores sociales y políticos del país. En un largo y prolongado (valga la sintomática redundancia) proceso, se avanzará hacia la democracia, profundizando sus alcances y ampliando el diálogo, en procura de una conciliación nacional que “exigirá tiempo, paciencia, exclusión de radicalismos y gran sentido de compromiso por parte de todos los protagonistas del área política” (Camillion).

En buen romance el Partido Militar que ostenta solidamente la hegemonía política militar en el bloque dominante, solamente se propone conceder a otros sectores limitada participación, basada en inconfesables compromisos que posibilitarán la instalación de una democracia restringida, el olvido de los crímenes recientes, la convalidación del plan monopólico y el afianzamiento del proyecto del gran capital financiero internacional.

Poco a poco, pues, se desmoronan las ilusorias especulaciones de posibles gobiernos cívico militares, convocatorias a elecciones, restablecimientos del imperio de la constitución, etc.: la incomprensión del carácter de clase del gobierno militar, de su

esencia fascista y de los intereses que representa, condujeron a la vacilante dirigencia política argentina a la frustración que reflejan sus más recientes pronunciamientos.

En nuestro documento sobre “Política de Alianzas” hablábamos de la “subsistencia de las contradicciones en el campo burgués y la imposibilidad de intentar, por ahora, la institucionalización del fascismo”. Al iniciarse otra etapa del gobierno fascista, con lo que se pone en evidencia el carácter colegiado del régimen que, a diferencia de las clásicas dictaduras del pasado, es exponente de una fuerza cohesionada en torno a principios ideológicos y a objetivos políticos concretos, es necesario reiterar las conclusiones del mismo cuando destacábamos la posibilidad de “una campaña prolongada”, en la que habría que tener presente que “si bien es cierto que las diferencias interburguesas influyen en la tendencia hacia la unidad que ya expresan las fuerzas políticas... ellas son inveteradamente reincidentes en la búsqueda de vergonzantes conciliaciones” y que, entonces, un factor decisivo para la unidad será “la resistencia de la sociedad en su conjunto a la tendencia imperialista a la implantación de la reacción no sólo en la economía, sino también en la política”.

Los últimos acontecimientos, especialmente el resurgimiento de una represión selectiva, ahora contra los más combativos militantes de la lucha por los derechos humanos, la reafirmación del plan económico de los monopolios y la concesión oficial —por el máximo jerarca imperialista— del papel de gendarme represor en América Latina, a la junta militar argentina, permiten predecir un acelerado agravamiento del proceso argentino en sus aspectos substanciales, no obstante algunos posibles ablandamientos formales.

En estas circunstancias, cuando ya la clase obrera y otros sectores populares comienzan a recuperar niveles de organización y combatividad, influyendo en un proceso de unificación sindical en torno a la C.G.T. y los sectores políticos comienzan a despertar de los románticos sueños del militar democrático que generosamente resigna el poder, se vigorizan las exigencias unitarias de las bases y cobran plena vigencia las consignas antifascistas y antimperialistas. La acumulación de fuerzas del campo popular y la recuperación y fortalecimiento de los sectores de vanguardia, hacen previsible vigorosas movilizaciones populares que marcarán un nuevo auge de la lucha de las masas en su enfrentamiento a la política antinacional de la dictadura.



UNIDAD EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA

LA LUCHA SINDICAL Y LA CONCENTRACION MONOPOLICA



Al analizar las características de la lucha sindical en el último período podemos señalar algunos aspectos salientes. En primer lugar vemos que las transformaciones en la estructura productiva del país como consecuencia del plan económico, producen ciertos desplazamientos de los centros de lucha del proletariado. Sectores antes muy combativos, al enfrentarse con la desaparición de sus ramas de producción, dejan su lugar de vanguardia a otros correspondientes a ramas de mayor estabilidad.

Podemos constatar que, asimismo, la lucha por la defensa de las fuentes de trabajo, frente a la represión y al estrecho marco de la legalidad fascista se desarrolla sin superar los límites de la fábrica, lo cual condiciona negativamente su alcance y posibilidades y por lo tanto mas indirectamente, a la totalidad del movimiento reivindicativo.

En otro aspecto, las luchas salariales enfrentan las consecuencias de las contrataciones individuales en el marco de la política de la Junta que condiciona los aumentos al incremento de la productividad, se producen así desniveles que favorecen relativamente a los sectores trabajadores pertenecientes a las ramas más estables o directamente beneficiarias en el proceso de concentración.

Vemos entonces que todas las medidas y espacios por donde la Junta Militar aplica en este aspecto su política, van a concluir inequívocamente y sin

contradicciones en lo central del plan económico: la concentración monopolica. Al mismo tiempo golpea las bases de la unidad del movimiento obrero luego de haber descabezado mediante una bárbara represión, las estructuras medias de cuadros sindicales, al igual que la anulación de la legislación y organización que la clase había arrancado en años de lucha.

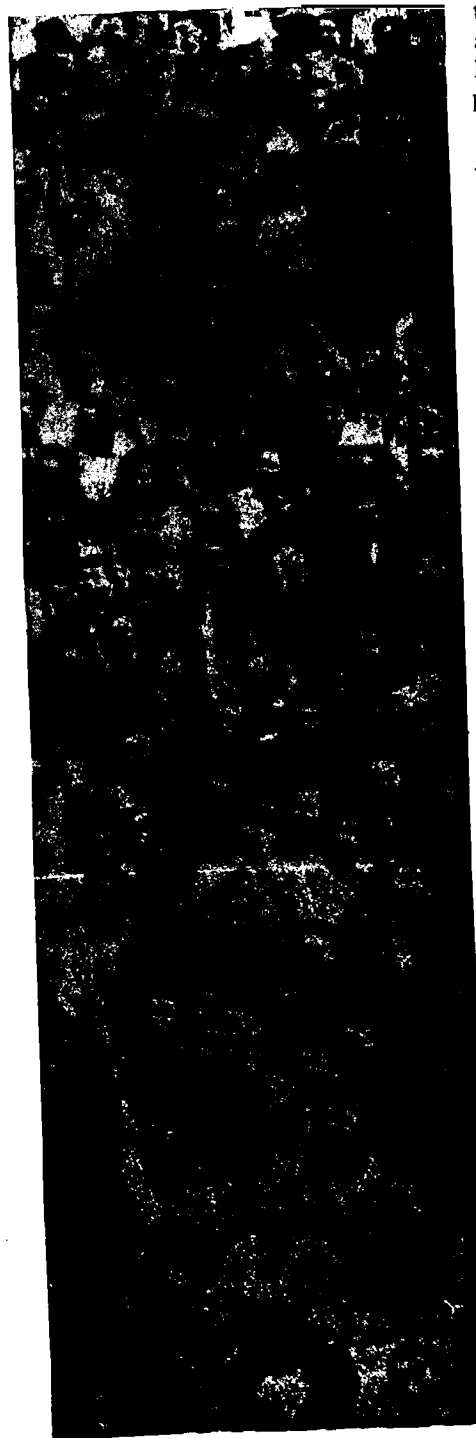
El proyecto necesita una clase obrera adormecida y débil y la Junta Militar para eso trabaja. Con tenacidad y fuerza el proletariado resiste, poniendo una valla infranqueable al avance de las medidas antiobreras y antipopulares, convirtiéndose en el principal obstáculo a los planes de la dictadura.

Los cambios estructurales producidos en la economía en estos cinco años afectan así mismo a la dirigencia sindical. Se abren para la cúpula dos alternativas: plegarse al proyecto de los monopolios o resistir al proyecto de concentración.

La CNT en el camino de la negociación con la dictadura intenta adaptarse al moderno capitalismo monopolista. Su proyecto tiende a acomodarse al de la Junta Militar, y por lo tanto se separa cada vez más de la clase obrera y los trabajadores del país.

Es importante ver también, desde qué proyecto político-económico, se encara la resistencia al plano económico y al proceso de concentración, una tarea fundamental del momento es luchar en el seno de la clase y del pueblo trabajador en los marcos de la unidad dictatorial, contra las ideas y proyectos que llevarán a la clase obrera y al pueblo por un camino ajeno a las necesidades históricas del país, y por lo tanto contrario a sus intereses y objetivos.

Es evidente que la cúpula sindical mayoritariamente representada en la ac-



tual CGT, al resistir al plan económico asume una posición de "centrar" entre los intereses de los sectores burgueses perjudicados por el mismo, a las reivindicaciones más importantes de los trabajadores.

La irreversibilidad del proceso de concentración, muestra con meridiana claridad lo irrealizable de cualquier propuesta o proyecto que carezca del siguiente requisito básico: garantizar el papel dirigente del proletariado a la cabeza de los sectores antidictatoriales, imprimiendo un contenido fascista a las luchas, único modo de que las propuestas antioligárquicas y antimonopólicas se encaminen efectivamente hacia la resolución del modo histórico del desarrollo que traiga el bienestar a todos los habitantes del país.

La experiencia política de la clase obrera en estos 10 últimos años, particularmente desde las jornadas del cordobazo, las hacen inmune hoy a proyectos que pretenden ahora "dar marcha atrás" a la historia, como si la memoria colectiva de nuestro pueblo no tuviese registrados los niveles alcanzados por la lucha de clases en el país. Es justamente esa experiencia y niveles, los que están atrás del enorme esfuerzo de superar las dificultades que la Junta Militar presenta con su política. Todo avance hacia la recuperación de la unidad del movimiento obrero en torno a su CGT debe ser apoyado y visto como positivo. Es la irrealidad de cualquier planteo que no contenga un claro programa antidictatorial y antiimperialista con contenido clasista, lo que, sumado a la experiencia política de nuestra clase obrera, crean las condiciones para la renovación de la dirigencia sindical y el advenimiento de nuevas camadas de activistas que, con ingenio e iniciativa, organicen, eduquen y dirijan a las masas trabajadoras por el camino de la unidad antidictatorial y la lucha sin cuartel por la justicia y el bienestar de todo el pueblo trabajador.

LOS PRIMEROS DIAS DE LA NUEVA CONDUCCION ECONOMICA

La asunción de la presidencia por parte de Viola ha coincidido con la prosecución de la vertiginosa caída de las reservas externas. Estas están en el orden de los 3.500 millones de dólares.

Este hecho resulta lógico si advertimos que, más allá de la especulación que se desató con la devaluación de comienzos de febrero de este año, la economía argentina viene soportando una continua pérdida de divisas como consecuencia de veinte meses de persistente déficit de la balanza comercial. Además, el intento de favorecer un alza de las tasas de interés con el objeto de atizar nuevamente (como ya ocurrió en otras condiciones) el ingreso de fondos especulativos de corto plazo no ha producido resultados importantes.

Las causas de esta situación son profundas y no pueden explicarse, como algunos voceros oficiales han señalado, como resultado de un proceso especulativo "propio de un cambio de gobierno".

En realidad, está aflorando a plena luz del día uno de los aspectos salientes del actual proceso fascista: *su naturaleza antinacional y entreguista*. En efecto, ya todos los observadores hablan de 30.000 millones de dólares de deuda externa, frente a los ya señalados 3.500 millones de reservas. Además, según la misma información oficial, el monto a cancelar de esa deuda entre junio de 1980 y diciembre de 1981, ascendería a la suma de 11.490 millones de dólares.

Hoy resulta claro para todos los sectores populares que la "reconversión industrial" fomentada desde la conducción económica no sólo produjo la ruina de amplios sectores de la industria nacional y el consiguiente aumento de desempleo, sino también un endeudamiento

que nunca visto que compromete seriamente el patrimonio del país. Esta situación es, en gran medida, consecuencia del efecto producido en el sector externo por la avalancha de productos importados (déficit comercial ya mencionado).

Los trabajadores de nuestra patria que, como "despedida" a Martínez de Hoz "volantearon" el centro de Buenos Aires con la leyenda "thank you, Joe..." (firmado) Rockefeller", han hecho sentir, con su acción, la voz de la dignidad nacional. La oligarquía financiera, beneficiaria del plan económico pro-imperialista, deberá rendir cuentas en su momento por estos actos de gobierno ante la clase obrera y el pueblo.

CONTRADICCIONES EN EL NUEVO EQUIPO ECONOMICO

Ya en enero de este año señalábamos que la brusca caída de las reservas nos ponía en presencia de uno de "los cuellos de botella que la nueva conducción económica deberá tener presente para la tan cacareada continuidad del plan" (E.C.N.º 280). Y apuntábamos también que a raíz de esa situación se iban a producir avances en el "sinceramiento" de la paridad cambiaria.

Efectivamente, la primera medida económica ha sido decretar un feriado cambiario, preanunciando una devaluación que finalmente se produjo, no sin antes mostrar la aparición de ásperas discusiones en el nuevo equipo respecto al porcentaje y al conjunto de medidas complementarias. Es que la decisión tenía estrecha relación con la feroz pugna que está planteada entre las diversas fracciones y grupos de la gran burguesía. Si el porcentaje de devaluación era alto y acercaba el peso a su paridad real con

el dólar, podía verse comprometido el proceso de reconversión industrial y uno de los efectos hubiera sido una atenuación de los ritmos de concentración. Si, por el contrario, la devaluación era importante, es decir, superior a la de febrero, pero no se alteraba sustancialmente el retraso de la paridad cambiaria, persistirían los reclamos de la burguesía agro-exportadora y de la mayor parte de los industriales vinculados al mercado interno que critican la "apertura de la economía". A la vez, el manejo de los aranceles y las retenciones podían producir impactos del más diverso tipo.

En el marco de las alterativas planteadas, se veían con claridad las dificultades para atenuar las contradicciones interburguesas si por otro lado se procuraba la continuidad de los planes de los monopolios más concentrados.

En definitiva, se produjo una devaluación del 30,4%, relativamente importante, pero que fue en parte "compensada" con el restablecimiento de derechos de exportación del 12% (impuestos a las exportaciones), medida cuyo objetivo es, entre otros, el de limitar el déficit fiscal y ha provocado la airada reacción de los oligarcas nucleados en la Sociedad Rural. Al mismo tiempo, se ha proseguido con la reducción de aranceles a la importación, lo cual muestra la intención de que la devaluación no altere sustancialmente la política de "apertura de la economía".

Asimismo, se observa la decisión de mantener una "iliquidez provocada" mediante la disminución de la oferta monetaria (a través de la limitación de la emisión monetaria y nuevas restricciones crediticias), con el fin de encarecer el dinero, presionar hacia la elevación de las tasas de interés y de esta forma, a través de las colocaciones de capital extranjero de corto plazo, tratar de aumentar las reservas en divisas.

Las nuevas medidas muestran, entonces, que la decisión de la oligarquía financiera es la de proseguir adelante su plan con correcciones secundarias. Al

mismo tiempo, vuelven a señalar lo equivocado de considerar, como lo hacen todavía algunos sectores, a la tradicional oligarquía terrateniente como principal beneficiario del plan económico.





Por otro lado, el continuismo militar sigue buscando "ayuda" de las organizaciones financieras internacionales y el viaje de Viola a E.E.U.U. no ha sido ajeno a este objetivo, con lo cual aumentará aún más el endeudamiento externo.

Ante la situación planteada, el campo revolucionario y progresista argentino debe redoblar su actividad propagandística señalando que no es casual el hecho de que nuestro país soporte el peor dé-

ficit externo de su historia y que éste tienda a profundizarse.

Al igual que la pauperización de la clase obrera y de amplios sectores populares y la ruina de gran parte del aparato productivo nacional, el déficit y el endeudamiento externos son elementos inherentes al proceso de reestructuración del capitalismo que la Dictadura Militar pretende implementar.

EDGARDO ENRIQUEZ

El 10 de abril de 1976 es secuestrado en Argentina y posteriormente entregado a manos del régimen asesino de Pinochet, Edgardo Enríquez. Dirigente reconocido por las masas chilenas, fue uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), en el que integró su Comisión Política.

En Argentina estableció profundos lazos de militancia revolucionaria con nuestro Partido, compenetrándose de las luchas obreras y populares en claro ejemplo de internacionalismo proletario.

Aunque la Junta Militar Argentina calle su secuestro y los militares chilenos nieguen su detención, los revolucionarios continuaremos trabajando junto al pueblo para arrancar la libertad del Cro. Enríquez y la de los miles que, como él, son rehenes de las dictaduras.

LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS ES POLITICA

DEMOCRATICA Y ANTIMPERIALISTA

Los últimos días del general Videla en la Casa Rosada sintetizan, por sí solos, la política terrorista de la dictadura militar argentina, ejecutada desde el 24 de marzo de 1976 para someter al pueblo a sus designios fascistas. Las detenciones de seis integrantes de entidades defensoras de los Derechos Humanos y de 68 madres y familiares de detenidos-desaparecidos, y los secuestros de Héctor Piñón (torturado y posteriormente liberado) y de Jorge Magrino, muestran a las claras que:

a) si bien es cierto que ya no se secuestran 70 personas por semana como en el año 1976 y gran parte de 1977, la represión no ha cesado; por el contrario recrudesció a partir de la asunción de Reagan a la primera magistratura de Norteamérica;

b) la política represiva solamente ha ido modificando su forma —no así su contenido—, y pasó de ser masiva durante los primeros largos meses que siguieron al golpe de Estado, a ser progresivamente selectiva;

c) el Partido Militar pretendía que Videla le asestara un duro golpe a la combatividad del movimiento obrero y de los familiares, para allanar el camino al general Roberto Viola que quiere aparecer como "moderado";

d) pese a las intimidaciones y represión de que son directa y constantemente objeto, los familiares de presos y detenidos-desaparecidos no cesan en sus reclamos y acciones;

e) la solidaridad nacional y de los pueblos del mundo no declina y acrecienta día a día el aislamiento de los militares. La visita de Viola a Reagan fue motivo, una vez más, para que la comunidad internacional se manifestara y reflejara las peticiones de los familiares y políticos del país.

¿Un nuevo régimen?

El general Viola asumió como presidente de la Junta Militar en reemplazo de Videla el pasado 29 de marzo. La gran mayoría de los ministros y gobernadores dejaron su puesto a nuevas autoridades designadas por las FF.AA. ¿Es que acaso, el cambio de hombres determina un cambio de régimen? ¿Cómo repercutirán estos cambios en relación a la sistemática violación de los Derechos Humanos?

El golpe militar de marzo de 1976 responde a determinados intereses económicos del capitalismo y del imperialismo que, en la actual fase de capitalismo monopolista de Estado, necesitan del total control del Estado para garantizar la dominación y la aplicación y continuidad de sus planes rapaces. Cuando en el Estado capitalista —principal instrumento que representa y defiende los intereses de la clase explotadora— participan directamente los militares organizados en Partido Político de los monopolios y la banca internacional, con apoyo de la oligarquía terrateniente, el Estado adquiere un carácter mucho más represivo y terrorista. A través del aparato estatal, la dictadura militar dirige y controla la política y las instituciones sociales: la justicia, las leyes, la prensa, la educación, la cultura, etc. . .

Por todo lo antedicho, vemos que la represión, los asesinatos, secuestros y detenciones, no son un fin en sí mismo, sino un medio —el más despiadado de todos— que usa el fascismo en su búsqueda por implantarse y consolidarse para entregar el país, sus trabajadores y sus riquezas a la voracidad de los monopolios. En última instancia, la represión, en todas sus variantes y magnitud, refleja la impotencia del capitalismo moder-

no para aplicar sus políticas de dominación y explotación por vías democrático-burguesas. Acude entonces al Terror como respuesta a la creciente e incontenible movilización y concientización de los trabajadores, de las organizaciones revolucionarias y populares, y del pueblo en general, cuando las fuerzas revolucionarias han alcanzado tal desarrollo que ponen en peligro el sistema capitalista de dominación.

mente reaccionaria, anticomunista, antiprogresista, antipopular y antinacional. Finalmente, está asegurada la continuidad de la política económica implantada por Martínez de Hoz, la que sólo trajo miseria, represión y desempleo para el pueblo argentino. El recambio de ejecutores no significa cambio alguno de régimen. Por eso adelantamos que los cambios relativos a los derechos humanos sólo serán migajas con el único objetivo



Es de fundamental importancia partir de una correcta caracterización del origen, finalidad y protagonista del Terrorismo de Estado para saber utilizar las más adecuadas herramientas para enfrentarlo y derrotarlo.

El general Viola "asumió" pretendiendo estrenar un nuevo ropaje, prometiendo inaugurar una "nueva etapa" para el país. Veamos: El gobierno sigue siendo el de las Fuerzas Armadas. Los intereses que defiende el actual presidente designado son los mismos que defendiera el general Videla durante un lustro (recordemos que Viola fue uno de los principales impulsores del golpe). La filosofía —las bases del Proceso de Reorganización Nacional— no ha variado en lo más mínimo.

Lo mismo sucede con la esencia fascista del Partido Militar, su ideología alta-

mente reaccionaria y oscura imagen de los militares argentinos. Mientras tanto seguirá el gobierno del terror, la represión selectiva...

El terrorismo de Reagan

Con la derrota de Carter, pasó al olvido su tan propagandizada política de derechos humanos. No es nuestro propósito analizar aquí cuál fue el propio significado y finalidad de dicha política. El balance de esos cuatro años nos muestra que tanto los revolucionarios como los verdaderos defensores de los derechos humanos en la Argentina supimos aprovechar las contradicciones del imperialismo con los generales de nuestro país, para incrementar el repudio masivo al régimen de facto y sus métodos, para desenmascarar definitivamente

la verdadera esencia del Partido de las Fuerzas Armadas y para arrancar de las cárceles algunos de los patriotas mantenidos allí como rehenes (no así los detenidos-desaparecidos sobre los que aún no se tiene respuesta). Aclaremos que el pueblo argentino, independientemente de Carter, hubiera incrementado su lucha y su organización para recuperar a sus hijos recluidos en cárceles y campos de concentración. Sin caer en el engaño, sin abandonar los principios ni los objetivos, se supo sacar provecho de esos mínimos resquicios, en tanto que éstos podían servir, de alguna manera, a la causa de la democracia.

Ronald Reagan consideró incompatible la política de los derechos humanos con su filosofía belicista. Para los republicanos en el poder, los "terroristas" son los pueblos en lucha por su liberación, los movimientos de liberación y el campo socialista, mientras que los "agredidos" son las dictaduras, la internacional fascista. Las manifestaciones públicas de los Reagan, Haig, Kirkpatrick y demás "halcones" sólo dejan presagiar tiempos difíciles de intervenciones y agresiones. Pero el pueblo argentino y sus organizaciones de familiares acumularon una rica experiencia que no lograrán desbaratar las intimidaciones; sorteando nuevas dificultades, apoyados por la solidaridad internacional, seguirán acumulando fuerzas y arrebatañdo presos a los militares, como lo demuestran las primeras manifestaciones después de la asunción de Viola.

El respeto a los derechos humanos es imposible bajo el actual régimen militar; de nada valen nuevos hombres ni declaraciones pomposas si ellos siguen vistiendo el uniforme del gendarme de los intereses monopólicos y de la finanza internacional. La lucha por la aparición con vida e inmediata libertad de los detenidos-desaparecidos, la libertad a los presos políticos y gremiales, y el retorno irrestricto de todos los exiliados, no es ni puede ser una batalla particular, separada de la lucha política, democrática y antidictatorial. Porque la defensa de los Derechos Humanos es *justamente* y *esencialmente* política, democrática y

antidictatorial.

Entonces, se ve claramente que la etapa de la denuncia, toma de conciencia y presiones para evitar nuevos crímenes y rescatar a las víctimas, se ve complementada por la actual etapa de aislamiento de la dictadura, de lucha por la democracia y contra la institucionalización del fascismo. Levantar la bandera de los Derechos Humanos es luchar por el derrocamiento de aquellos que los violan, contra la opresión y la miseria, el analfabetismo y las cárceles, por una sociedad más justa y más libre, representativa de los intereses de la mayoría del pueblo argentino.

Videla se fue sin dar respuesta al acuciante y siempre presente problema de los detenidos-desaparecidos y los presos políticos aún recluidos. La presión y petición de los familiares y de distintos sectores de la sociedad argentina fueron incesantes. Desde el primer día de gobierno, Viola sintió en carne propia la fuerza de ese movimiento, la tenacidad de esas madres, el fracaso de las leyes del olvido. Las Madres de Plaza de Mayo supieron darle a su manera la "bienvenida" al increparlo desde una carta abierta publicada por la prensa. "General Viola, le decían, usted debe enfrentar la responsabilidad sobre el tema de los desaparecidos. . . Que aparezcan con vida los detenidos-desaparecidos. El silencio no será una respuesta, ni el tiempo cerrará las heridas". Viola, buen es recordarlo, es el autor de la tristemente célebre fórmula "los ausentes para siempre", en referencia directa a los secuestrados.

Asimismo, mediante la inserción de una solicitada en los diarios se publicó una demanda por la aparición con vida de los miles de desaparecidos y el cese de la censura y toda limitación a la libertad de expresión, de reunión y de acceso a la educación y a la cultura. Entre el más de medio millar de firmas figuraron las de Pérez Esquivel, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábató y otros escritores, artistas, científicos, profesionales, sindicalistas, autoridades religiosas y dirigentes políticos, peronistas, radicales, socialistas, intransigentes y democristianos.

FRENTE DE IZQUIERDA O FRENTE ANTIFASCISTA ? UNA FALSA ALTERNATIVA

La lucha antifascista tiene como ejes dominantes su amplitud, carácter popular y democrático. Es el lógico reverso de la orfandad social que, merced a su proyecto promonopólico y entreguista, la dictadura padece.

Es este carácter amplio y popular de la lucha el que necesariamente debe adoptar formas orgánicas que permitan la plena utilización de todos los recursos político-sociales existentes en las masas populares, para lograr concretar una correlación de fuerzas determinante en favor de la clase obrera y el pueblo todo.

Al mismo tiempo esas formas orgánicas unitarias, desde el punto de vista de los revolucionarios, no son sólo propuestas necesarias para la coyuntura, sino que se plantean en dos planos simultáneos y dialécticamente entrelazados, la derrota de la dictadura, y las formas de transición que permitan la marcha hacia la Revolución Democrática, Popular y Antimperialista.

Es esa realidad la que nos obliga a hablar de dos planos distintos de congregación de fuerzas, la unidad y la convergencia.

Por qué unidad y por qué convergencia

La unidad y la convergencia representan dos conceptos distintos que se ubican, en este caso, tras un mismo objetivo.

Hablamos de *unidad* (que supone también la *lucha*) de distintas fuerzas político-sociales tras un programa democrático, popular y antimperialista que al mismo tiempo sea el núcleo que impulse y dirija la lucha antifascista, donde *converjan* en un marco mucho más amplio —en el cual los grados de concordancia, acuerdos y línea táctica adquieren carácter muy variado e incluso coyuntural— los más diversos sectores sociales opuestos al fascismo.

Obviamente que estas categorías se entrelazan profundamente y, de acuerdo al momento, a la coyuntura, adquieren formas concretas, alimentando y desarrollándose mutuamente, avanzando en

un proceso que da *profundidad y amplitud* al movimiento social antifascista, popular y democrático.

Y si como dijimos, la unidad y la convergencia tienen carácter diferente, también adoptarán políticamente formas orgánicas disímiles.

El Frente Unico (de la Izquierda, Alianza Básica) se construye, se logra, a través de una *lucha*, un programa, una táctica y organismos únicos, comunes; es por lo tanto un arma del presente enfilada hacia el futuro. El Partido de la clase obrera es el conductor lógico y el polo aglutinador del mismo, el que vuela los mayores esfuerzos para su consolidación y desarrollo, con el objeto de dar solución y cauce político al conjunto del cuerpo social a través de su propio proyecto de liberación.

Ahora bien, el punto de partida del Frente de la Izquierda debe ser el enfrentamiento conjunto a la dictadura fascista, para que sus fuerzas vayan integrándose y conformándose al calor de la *lucha* el programa y la táctica comunes.

Por otra parte el Frente Antifascista es una propuesta táctica, o sea, encaminada a enfrentar a un enemigo común, en este caso la dictadura fascista, en un momento determinado; la burguesía media urbana y rural, sectores de la burguesía no monopólica y las fuerzas populares están en condiciones de llegar a acuerdos y programas de *lucha* aunque coyunturales conjuntos, sobre la base de las reivindicaciones comunes, como podría llegarse hoy en día, por ejemplo, con el CONAE y la Federación Agraria.

Nuestro programa de *lucha* antifascista exige el derrocamiento de la dictadura, la instauración de un Gobierno de Transición con plena participación de las fuerzas populares, que convoque a Asam-

blea Constituyente y llame a elecciones libres, como mejor camino para recuperar las libertades democráticas de nuestro pueblo. Esta propuesta expresa las aspiraciones de todos los sectores que soportan la agresión de la dictadura en el plano económico y político, definiendo los márgenes de una política de oposición a la Junta Militar que siente las bases objetivas para el proceso de convergencia antifascista.

El Frente Antifascista significa un cambio cualitativo fundamental en la correlación de fuerzas pues: a) deviene, y sólo puede devenir, de una actitud de *lucha* contra el enemigo común, b) da una salida, la de la clase obrera y el pueblo, a sectores burgueses que no tienen más alternativa que su subordinación y absorción por el capital monopolista o su apoyo al programa democrático y de liberación de las masas populares, c) favorece la acumulación de fuerzas de la clase obrera y el pueblo (el Frente Unico) y, al mismo tiempo, aísla e identifica en forma absoluta el enemigo principal y común, el Partido Militar y sus dirigentes, el capital-monopólico financiero y la oligarquía terrateniente.

Y si bien luego de la derrota de la dictadura fascista, como vimos en los artículos anteriores, los márgenes de la convergencia pueden estrecharse, no es menos cierto que el proceso fascista obliga a tener en cuenta nuevos y múltiples elementos útiles para resolver el desarrollo futuro del proceso social. De la fortaleza y habilidad del partido Revolucionario dependerá que sean utilizados en dicho proceso a favor o en contra los intereses populares. Por ejemplo ¿qué fuerza o dirigente demócrata podría hoy en día propugnar una simple "vuelta atrás" y ser escuchado, y apoyado, por las masas que han vivido el fascismo?

El Frente Unico garantiza estratégica

Por ello, la garantía *estratégica* del proceso revolucionario, como lo demostraron las revoluciones triunfantes, es el Frente Unico dirigido por el Partido de la clase obrera, porque él se estructura sobre la base de un programa y objetivos comunes para todo el desarrollo del proceso revolucionario.

Por otra parte, como lo demuestra entre otros el ejemplo de El Salvador, el éxito de este desarrollo exige de la convergencia creciente con las fuerzas opuestas al fascismo; convergencia que dependerá del grado de unidad y conducción de la clase obrera y, a su vez, al potenciar positivamente al conjunto de las luchas populares, dialécticamente fortalece al conjunto del movimiento social y particularmente, a la clase obrera, la única portadora de un proyecto alternativo viable al de los monopolios.

Proyecto que se sintetiza en el Programa de la Revolución Democrática Popular y Antimperialista que afirma que ésta "... será una revolución que comportará la sustitución del poder de los monopolios y la oligarquía terrateniente por el de las masas populares dirigidas por la clase obrera, que realizará las más amplias y completas libertades democráticas, y que, sin rebasar aun los límites del modo de producción capitalista en su conjunto, avanzará de una manera decisiva en la limitación del papel de los monopolios y la oligarquía en la vida económica del país, abriendo paso a un programa sucesivo de transformaciones que crearán las condiciones más propicias para la Revolución Socialista. . ."

Finalmente podemos sacar algunas conclusiones:

1) Para el desarrollo positivo de formas unitarias que se encaminen tanto hacia un enfrentamiento victorioso contra el fascismo, como a permitir el avance hacia la Revolución Democrática y Popular, es imprescindible contar con la clase obrera organizada en su Partido Revolucionario. En este sentido es don-

a pág. 16

Encontramos las mayores dificultades y a superar el mismo centramos nuestros mayores esfuerzos.

2) El proceso de desarrollo del Partido Revolucionario está íntimamente ligado con el del Frente Unico y el Frente Antifascista

El Frente de Izquierda es la forma organizativa popular imprescindible para que la clase obrera avance en el proceso de dirección del conjunto de la población, la que a su vez se expresará a través del Frente Antifascista. Ambos frentes son, entonces, herramientas invalorable para la derrota de la Junta Militar.

Como decía el Comandante Santucho, es imprescindible que ambos términos de unidad se construyan tanto desde la base como desde la superestructura.

3) Por su parte el Frente Unico y el Frente Antifascista se alimentan mutuamente, y si bien el primero, el Frente Unico, es el garante estratégico del proceso, él mismo *no puede* avanzar duran-

te un largo período táctico, sin la existencia dialéctica del segundo.

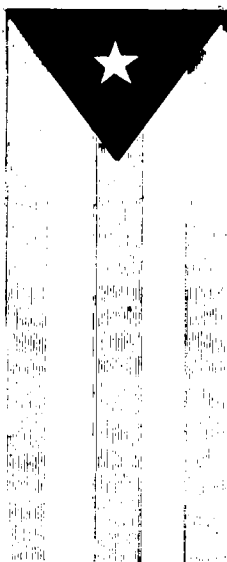
4) Por lo tanto son falsas antinomias las que enfrentan un término de la unidad con el otro. Ante dichas concepciones debemos dar una lucha ideológica consecuente que, en el marco de la unidad y la convergencia, permita ampliar y profundizar la lucha popular. Somos opuestos tanto a las concepciones oportunistas de derecha que —como varias fuerzas demócratas— plantean sólo un frente antifascista que en muchos casos incluso se propugna con la exclusión de fuerzas marxistas —propuesta que sólo puede condenar al fracaso al movimiento antifascista—, como a las concepciones ultraizquierdistas que plantean como *única* forma unitaria el frente de la izquierda, sin darse cuenta que con ello sólo logran aislar y debilitar a la clase obrera, echando a sectores de la burguesía antifascista, e incluso populares, en brazos de los monopolios.



A 20 años de Playa Girón

“... Aquel día, cuando el peligro era evidente y se ponía en juego el derecho a edificar una nueva vida, la gloriosa clase obrera, los campesinos laboriosos, la juventud revolucionaria, nuestras entusiastas mujeres, los intelectuales honestos y todo el pueblo trabajador, integrados a las milicias junto al Ejército Rebelde y la Policía Nacional revolucionaria, se unieron como un sólo hombre para enfrentar la agresión, combatir con heroísmo y obtener una fulminante victoria, que no fue sólo el fruto de la maestría militar que entonces era muy poca, ni de la técnica militar que apenas habíamos comenzado a recibir, sino de la valentía y el coraje del pueblo que puso de manifiesto las enormes reservas potenciales que guardan las masas populares en su seno y que se despliegan del modo más completo en la medida en que luchan en la defensa de su patria y sus conquistas... Por primera vez una nación latinoamericana no podía ser doblegada, y a la reacción y la fuerza bruta oponía la convicción, la razón y la fuerza de sus ideas y sus armas...”

(Alocución del Ministro de las FAR, General del Ejército Raúl Castro, con motivo del “Día del Miliciano”)



A 36 años de gloriosa gesta que culminó con la liberación del Norte del país, un hecho trascendental vuelve a reafirmar los ideales por los que todo el pueblo vietnamita luchara.

Cumpliendo con el anhelo del Presidente Ho Chi Minh, se ha adoptado la primera Constitución que regirá a Vietnam definitivamente unificado y soberano.

La aprobación de la nueva Constitución fue precedida de un amplio debate iniciado en 1978, en el que participaron 20 millones de habitantes. Considerada como ley básica para este período de transición en el cual “el Partido dirige, el pueblo es el dueño colectivo y el Estado administra”, da la pauta para la construcción de la sociedad socialista en este pequeño gran país aún agobiado por las secuelas de la guerra y las constantes agresiones de los expansionistas de la región.

Basada en los principios marxistas leninistas, la carta magna sintetiza la política interior y exterior del país. Consolidar la construcción del socialismo, mantener la lucha por la paz basada en el respeto a la autodeterminación y a la solidaridad con los pueblos que defienden su soberanía son sus objetivos fundamentales.

Estos sólidos puntales son la base de su relación con Laos y Kampuchea, con los que conforma un férreo bastión contra los planes del imperialismo en la zona, que aún no resignado a su derrota, alienta y apoya las prácticas expansionistas de Tailandia y China. El compromiso asumido por Vietnam al apoyar incondicionalmente al pueblo kampucheano y al FUNSK en su lucha contra la barbarie del régimen del Pol Pot, aun a costa de afrontar la invasión China, fue un claro ejemplo de solidaridad internacionalista y una nueva lección para el imperialismo.

Apoyado una vez más por el campo socialista y los pueblos amantes de la paz, Vietnam sigue siendo ejemplo y pauta para la lucha antimperialista y antiexpansionista.

Saludamos este nuevo aniversario de la liberación del Norte, coronado por la reunificación definitiva y la aprobación de la Nueva Constitución, y reafirmamos nuestra solidaridad militante con la lucha que todo el pueblo continúa librando dirigido por su vanguardia el Partido Comunista de Vietnam.



VIETNAM:

30 de abril 1945-1981



"SERA LA PROPIA POLITICA INTERVENCIONISTA

LA QUE PROVOCARA LA CAIDA DE REAGAN"

Esta frase de Schafik Handal, comandante del FMLN y secretario general del PC salvadoreño, cobra cada día mayor actualidad.

En 80 días de gobierno, Reagan y su camarilla enfrentan una oposición interna cada vez más poderosa y movilizadora y el nuevo presidente va perdiendo popularidad a medida que compromete a EEUU en intervenciones cuyo resultado es incierto y su costo gravísimo. Es que la experiencia de Vietnam está muy fresca en el corazón y en la mente del pueblo norteamericano.

El atentado del 30 de marzo no fue más que una expresión individual del clima de violencia en que la propia administración republicana intenta hundir a la ya de por sí conflictiva sociedad estadounidense.

Clima de violencia y belicismo que además, y por encima, del frustrado magnicidio, se refleja en los niños negros asesinados en Atlanta, la represión a las "minorías", el KU-KUX-KLAN en las calles, los miles de desocupados, el recorte del presupuesto para derechos sociales a beneficio del complejo monopolístico militar-industrial, el "síndrome vietnam" etc, etc.

Y si bien estos no son problemas nuevos en el ya decadente imperio, es indudable que la política Reagan ha exacerbado los mismos hasta situaciones límites.

DE LAS DEMOCRACIAS VIABLES A LAS FRONTERAS IDEOLOGICAS

Esta política al interior del pueblo norteamericano se complementa y combina íntimamente con la política internacional.

Independientemente de las cada vez más serias contradicciones dentro de la nueva administración (luchas internas

entre Haig, Bush, Allen, el propio Reagan entre otros), es indudable que la careta de los derechos humanos y la democracia —aunque fuera "viable y restringida"— ha sido dejada de lado. El complejo militar industrial ha decidido, crisis económica mediante, que su política será la "guerra fría" y su concepción la "Kissingeriana" de las fronteras ideológicas, tan cara al Gral. Viola. Y como resulta justamente Latinoamérica la "frontera" más cercana e inmediata, además de una de las más conflictivas, nuestros pueblos han tenido el privilegio de soportar de lleno el ya repetido estreno de dicha política.

Al asumir R. Reagan dijimos que la política Kissinger de los centros de poder que prometía aplicar el imperialismo, constaban de tres ejes básicos: a) las zonas de influencia de cada país —las fronteras ideológicas— b) balcanización y enfrentamiento entre los distintos países de cada zona.

Esta es, en efecto, la actual política aplicada por el imperialismo.

Ella ha desenmascarado la obsecuencia de varios lacayos que presumían de "demócratas" frente a Carter y hoy no vacilan en mostrar su verdadera cara aunque reciban el repudio de las masas populares; son los Belaunde Terry, Turbay Ayala, Herrera Campins, Carazo, o el mismo Duarte. Otros, los Viola, los Pinochet, los militares uruguayos, muestran su sonrisa feroz, pues han sido reconocidos sus méritos en los crímenes contra los pueblos.

También ha servido para poder constatar la auténtica solidaridad y firmeza de principios de algunos pocos gobernantes, como los de México y Panamá.

Pero la resistencia de los pueblos ha sido, es y será enorme contra la política de Reagan y sus sirvientes.

Y si bien en el plano inmediato esta política abiertamente belicista y contrarrevolucionaria provoca situaciones difíciles y de crisis para las luchas populares en algunos países, es indudable que a mediano o largo plazo lo único que logrará será poner de relieve y a la orden del día la alternativa democrática y antiimperialista enarbolada por las más amplias masas.

"EL QUE COSECHA VIENTOS RECOGE TEMPESTADES"

No debemos engañarnos, si bien consideramos a la política imperialista de Carter y la Trilateral a largo plazo más peligrosa que la de Reagan, ésta cuestiona ahora, hoy, el derecho de los pueblos latinoamericanos para expresarse, para movilizarse, para elegir su propio destino; y lo cuestiona en los hechos y con la fuerza.

En el corto plazo, la política de Reagan amenaza costar muchos sufrimientos y sangre de los pueblos latinoamericanos. Otra vez volveremos a la doctrina del "big stick", a la agresión y también como hemos visto, muchos títeres enfrentarán a sus pueblos y se someterán ciegamente a los dictados de su política rapaz y prepotente. Debemos prepararnos a la resistencia y a intensificar la lucha.

Pero en su propia furia agresiva encontrará Reagan su tumba, más rápido aun que Nixon. Ya los tiempos han cambiado; ya el imperio no hace en América Latina lo que quiere, sino lo que puede; no solo porque debe medir la fuerza de la URSS y el campo socialista, no sólo está Cuba y Nicaragua, no sólo se le planta la decisión del Panamá o el poderoso México, sino que las luchas sociales del continente han avanzado enormemente y no puede contenerlas cualquier gobierno títere; la conciencia antimperialista es cada vez más una realidad tangible. La agresión yanqui generará la resistencia correspondiente, activará la movilización de los pueblos, impulsará y vigorizará su deseo de ser dueños de su propio destino. Todo ello, unido a la fuerza de los países que

luchan por la paz y a la movilización del propio pueblo norteamericano, más temprano que tarde, terminarán con Reagan y sus halcones.

Los inicios de este proceso los vemos en las acciones de la nueva administración imperial contra El Salvador, contra Cuba y Nicaragua.



El imperialismo, que muy rápido creyó olvidados sus crímenes y derrota de Vietnam, se lanzó de lleno a aplicar su "novísima" doctrina de seguridad con respecto a El Salvador.

Decidido a intervenir directamente para impedir la autodeterminación del pueblo salvadoreño, y de paso "devolver confianza a los aliados (léase amenazarlos)", el nuevo gobierno yanqui a través de Haig y CIA, instrumentó la mayor campaña de tergiversaciones y falsedades lanzada por un gobierno estadounidense desde los días de Vietnam y Watergate. Hubo de todo, giras de alto nivel (Eagleburger y Walters), campañas periodísticas mundiales, "Libro Blanco", amenazas y embargos.

Esto motivó el repudio de la enorme mayoría de la comunidad internacional, desde el Campo Socialista al Movimiento de Liberación Nacional, hasta la Internacional Socialista, pasando por gobiernos, organizaciones y pueblos democráticos de todo el mundo, que apoyan al pueblo salvadoreño y condenaron expresamente la intervención yanqui. Pero ello no es todo. En el interior de EEUU la reacción antiintervencionista ha sido de tal magnitud que incluso superó con creces los cálculos que las "águilas" del Pentágono y la CIA manejaban, llenando de desazón a hombres que, como Haig, se indignan porque "el pueblo de los EEUU no comprende las enormes diferencias (?) que existen entre lo que sucedió en Vietnam y lo que sucede en El Salvador".

Pero tampoco acaba allí la cosa. Si bien el apoyo incondicional de los EEUU es lo único que sostiene a la Junta Militar-Democrystiana de García y Duarte, que nada tienen que envidiarle a Van Thieu, aumentando los sufrimientos del pueblo salvadoreño, aquel apoyo en contradicción con sus intereses, ha logrado poner en la mira del conjunto de las relaciones internacionales, la situación de El Salvador, difundándose la lucha de más de 50 años de su pueblo y generando hacia ésta, la simpatía y solidaridad mundiales.

Cuando Henry Kissinger dijo: "no se debió haber dado tanta importancia a El Salvador" quiso decir en realidad, que los intereses que defienden los EEUU son demasiado espurios como para darles una cobertura pública tan grande y hacer tan abierto el intervencionismo, que es más práctico hacer lo mismo con un estilo, digamos, más sobrio (oculto). Estilo más en consonancia con la época, y con las formas de trabajo de los monopolios. Ha sido como consecuencia de este primer fracaso político-diplomático, que se han puesto de manifiesto las contradicciones internas de la administración Reagan; contradicciones que se han polarizado en las personas del Secretario de Estado, Haig, y el vice presidente Bush, ex Jefe de la CIA y, aparentemente, el hombre

de confianza del complejo militar industrial.

LA ESPINA PERMANENTE

Llegado a punto muerto la ética de intervención directa a El Salvador ante la presión de pueblos y gobiernos, el imperialismo decidió adoptar una nueva, o mejor dicho, remozar la preexistente.

Ahora ya no se debe pregonar la intervención abierta contra el heroico



pueblo centroamericano, pero debe azuzarse a Honduras contra él. El objetivo es cortar las "fuentes" de la sublevación manteniéndola contrarrevolución; se debe bloquear y aislar a Cuba (y detrás de ésta, a la URSS), que, según la campaña propagandística correspondiente, sería la culpable de que los pueblos de Latinoamérica se rebelan y exijan

democracia auténtica, autodeterminación y libertad.

Los hechos de la Embajada de Perú el año pasado, continuados por la absolución de los terroristas que volaron el avión de Cubana de aviación en Venezuela, en 1976, la ocupación de la Embajada de Ecuador, la acusación de tráfico de armas a distintos países, entre ellos El Salvador, y recientemente la burda causa esgrimida por el gobierno de Colombia para la ruptura de relaciones, son las puntas del iceberg de una enorme campaña que tiene como objeto reeditar el bloqueo del año 61 contra la Isla de la Libertad.

El Gobierno Cubano ha sido explícito, antes de aceptar estas presiones se mantendrá firme junto a los pueblos de América Latina y al puñado de gobiernos dignos que resisten las presiones imperialistas.

Pero esta campaña contra Cuba fracasará, como lo hicieron todas las instrumentadas desde hace 22 años contra ella.

La Cuba Socialista integrante del Sistema Socialista Mundial, querida, admirada y respetada por todos los pueblos del mundo y particularmente los latinoamericanos, presidente de los No Alineados, de estrecha relación con los gobiernos democráticos de Europa, América, África y Asia, constituye una fuerza política de primer orden en la comunidad internacional, y todo intento contra ella se estrellará contra la firme actitud de su pueblo y su Partido, apoyados por la enorme solidaridad internacional.

En síntesis, el Gobierno Reagan lamentablemente, provocará aún más sufrimientos a los pueblos latinoamericanos, pero esa misma política belicista, terrorista e intervencionista se constituirá en su signo fatal.

Los pueblos de América Latina y el mundo conquistaremos la Paz y la Autodeterminación en la lucha diaria contra la política de la actual administración imperialista y contra las dictaduras proimperialistas o fascistas que nos oprimen y explotan.



"...El socialismo no necesita guerras ni carreras armamentistas, y ésta es una de las diferencias con el capitalismo. Pero el socialismo ha demostrado que sabe también defenderse, que no tiembla ante ningún enemigo. Los pueblos revolucionarios no vacilarán en realizar cualquier sacrificio por preservar el derecho a la vida, a la independencia, a las ideas justas, al bienestar y a la paz de las presentes y las futuras generaciones."

Fidel

SOBRE LA UNIDAD EN EL PARTIDO REVOLUCIONARIO

Para que el Partido Revolucionario pueda cumplir la responsabilidad de conducir las luchas orientadas a terminar con la sociedad capitalista, de explotación del hombre por el hombre, y a construir la futura sociedad sin clases y sin explotadores, debe agrupar a todas las fuerzas interesadas en ese cambio histórico, aunar las voluntades individuales y de grupos de trabajadores, reunir las acciones dispersas de los distintos núcleos sociales que cuestionan el poder burgués, orientarlos en la búsqueda de los caminos que los conduzcan a debilitar y destruir las estructuras que sostienen el repudiado régimen capitalista y encabezar el asalto hacia la fortaleza enemiga.

En torno a esta necesidad y a los métodos a utilizar para la concreción de tan trascendentes objetivos, se ha librado la más enconada polémica que registra el espinoso proceso de gestación de la fuerza capaz de concluir con la sociedad clasista. Enfrentando el individualismo intelectual y la innata tendencia pequeño burguesa a rehuir la disciplina y la organización, las corrientes revolucionarias fueron consolidando los criterios de construcción más idóneos, elaborándolos a través de la confrontación de las ideas y de su constatación en la concreta práctica generando el irreversible avance de los pueblos no obstante la feroz resistencia de las clases dominantes.

Revolucionarios y oportunistas han centrado sus diferencias en la dilucidación del tipo de organización política que debe adoptar la clase obrera y las ilustrativas discusiones de Lenin y Márkov se han repetido insistentemente a lo largo del siglo, bajo formas aparentemente diferentes pero esencialmente idénticas.

Para sintetizar ese crucial enfrentamiento nada más ilustrativo que las palabras de Lenin, en "Un paso adelante dos atrás", cuando afirma que "en su lucha por el poder el proletariado no dispone de más armas que su organización. Dividido bajo el imperio de la anárquica competencia en el mundo burgués, aplas-

tado por el trabajo obligado al servicio del capital, empujado constantemente "al abismo" de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, el proletariado sólo puede llegar a ser y será inevitablemente una fuerza invencible si, unido en el plano ideológico por los principios del marxismo, ve fortalecida esa unidad por la unidad material de la organización, que fusione a millones de trabajadores en un ejército de la clase obrera. Este ejército no podrá ser contenido ni por el decrepito poder de la autocracia zarista ni por el poder caduco del capital internacional. Ese ejército unirá cada vez más estrechamente sus filas, pese a todos los zigzags y retrocesos, pese a las frases oportunistas de los girondinos de la social democracia actual, pese al fatuo ensalzamiento del retrógrado espíritu de círculo, pese a todos los oropeles y a la alharaca del anarquismo intelectual".

La organización del proletariado revolucionario requiere como básica condición para su cometido la monolítica unidad de sus integrantes en lo ideológico, en lo político, en lo organizativo y en la acción. Ello significa que la fuerza de la organización reside en su unidad y cohesión o sea que todos sus militantes y organizaciones adoptan las mismas posiciones ideológicas, políticas y orgánicas y siguen la misma línea. La presencia de oportunistas, sea que se pronuncien abiertamente contra los principios marxistas-leninistas o los admitan sólo de palabra, es incompatible con el concepto de unidad.

La flexibilidad táctica de los comunistas nunca puede significar concesiones a los enemigos ideológicos porque la única política revolucionaria acertada es aquella que se basa en los principios. Es imposible concebir una política revolucionaria sin unidad en las cuestiones fundamentales.

La unidad ideológica se fundamenta en el convencimiento de que la única teoría realmente revolucionaria, que permite plantearse acertadamente y re-

solver de manera correcta los problemas que afrontan las clases explotadas dentro del capitalismo, que nos da una acertada explicación de los fenómenos tanto de la naturaleza como de la sociedad y que nos brinda los principios generales sobre los cuales se ha de construir la nueva sociedad, es la teoría marxista-leninista.

La unidad política radica en el enfoque coincidente de los problemas políticos mediatos e inmediatos, tanto en lo nacional como en lo internacional, en la concordancia de voluntades sobre las cuestiones que debe afrontar el partido en su constante actividad, evitando la confusión y la inseguridad en las actitudes que debe asumir.

Toda tentativa de debilitar, quebrantar y relajar la disciplina del partido significa, de hecho, contribuir a la resistencia burguesa contra el proletariado. La lucha de tendencias y la existencia de grupos antipartidarios que se oponen a la elaboración colectiva de la línea del partido, que dificultan u obstaculizan sus tareas, constituyen las más graves infracciones.

Las discusiones sobre la línea general del partido, la apreciación de su experiencia práctica, el control del cumplimiento de las decisiones, la crítica de los defectos de la organización, el estudio de los métodos para corregir los errores, etc., solamente pueden ser promovidas dentro de los organismos partidarios sin que sea tolerable su discusión previa por agrupamientos que se formen en base a relaciones personales o alrededor de "plataformas" de cualquier tipo que fueren. La actividad fraccionista o cualquier intento de actividad fraccional socava la fuerza del partido, amenazando hasta con su destrucción y configura, objetivamente, una de las más importantes formas de colaboración con el enemigo.

Para lograr la implantación de la dictadura del proletariado es indispensable no solamente un partido fuerte por su cohesión y disciplina, en lo ideológico, en lo político, en lo orgánico, sino que también se requiere la unidad de acción, la unidad de voluntad completa y absoluta de todos sus miembros. Si no existiese unidad de acción en la aplicación de los acuerdos y en la línea política adoptada, lograda mediante la discusión y los análisis correspondientes, si cada

militante por el hecho de que sus puntos de vista no fueron aceptados, se negara a cumplir lo acordado y actuara según su criterio personal o de grupo, el partido estaría imposibilitado de cumplir su papel dirigente. El militante del partido no huye de la disciplina sino que lucha por consolidarla. Nadie se la impone por el hecho de que nadie le obliga a ser militante. Es militante porque mantiene la unidad ideológica con los demás miembros de la organización; pero el militante sabe que no basta sólo con la unidad en la ideología, sino que también es imprescindible la unidad orgánica y de acción y que estas no se logran sin la observancia de la más estricta disciplina por parte de todos los miembros.

Todo esto significa que está excluida la posibilidad de la lucha de opiniones dentro del partido marxista-leninista?

Por el contrario, la disciplina no excluye sino que presupone la crítica y la lucha de opiniones en su seno porque la disciplina partidaria no debe ser ciega sino que proviene de una subordinación consciente y voluntaria. La libre discusión y la disciplina partidaria se complementan. Una vez terminada la discusión agotada la crítica y adoptado el acuerdo, la unidad de acción es obligación ineludible de todos los miembros del partido.

La lucha por la unidad del partido no es la sola confrontación de puntos de vista o la simple discusión que no compromete a nada; es una lucha por hacer realidad la política del partido. En una determinada fase termina la discusión sobre tal o cual problema y comienza la actividad para cumplir lo acordado. La práctica es la continuación del debate y es la que corrige nuestros puntos de vista. Así la práctica enriquece nuestros conocimientos.

¿Cómo se garantiza la unidad?

Para constituirse en vanguardia revolucionaria una organización debe ser dinámica, cohesionada e indivisa. El principio orgánico que garantiza la unidad y claridad de objetivos y que garantiza su carácter independiente es el principio del centralismo democrático, que contiene dos elementos substanciales, la democracia y el centralismo.

La democracia proviene de la propia naturaleza del partido marxista-leninista.

ta, de sus fines y de sus tareas y se expresa de varias maneras: todos los organismos dirigentes, centrales y locales, son legítimos libremente por los miembros del partido; los órganos dirigentes son controlados permanentemente por los militantes mediante los balances periódicos y el funcionamiento regular de las diversas organizaciones que componen el partido; todos los órganos directivos deben funcionar en base al principio de la dirección colectiva donde se combinan la iniciativa, la capacidad y la responsabilidad individual con la resolución conjunta de los asuntos, después de oír la opinión del colectivo del partido.

El centralismo democrático presupone amplio campo para el libre debate y la participación de todos los miembros en la elaboración de su política, mediante la libre discusión para encontrar las vías y métodos para cumplir las complejas tareas que afronta, con el objetivo de llegar a un criterio único y un punto de vista común que aseguren la unidad de acción.

Las divergencias de opinión en el partido son reflejo de las contradicciones de clase existentes en la vida social, de los intereses de las diversas capas sociales; la heterogeneidad de la composición del partido, la diferencia del nivel de preparación y la desigual experiencia vivida, suscitan juicios dispares. La unidad no debe ser conceptuada como absoluta identidad de opiniones. Mientras no se ha adoptado un acuerdo los comunistas tienen todas las posibilidades para exponer su opinión. Lenin decía que "la lucha de matices es, en el partido, inevitable y necesaria, mientras no lleva a la anarquía y la escisión, mientras transcurre en el marco aceptado de común acuerdo por todos los miembros".

Los principios democráticos en el funcionamiento partidario aseguran la igualdad de derechos y relaciones correctas entre los militantes y los órganos, evitando la deformación de la política del partido, los abusos de poder, menosprecio a la opinión de los miembros y organizaciones de base. El partido marxista-leninista debe ser modelo de democracia.

Pero también es un partido en acción, el partido de la transformación revolucionaria de la sociedad y ello solo será posible si el partido es capaz de obrar como un todo único. En su lucha debe

vencer no solamente la resistencia de la gran burguesía, del capitalismo monopolista, de toda la reacción, sino también la perniciosa influencia de la ideología y la política de la pequeña burguesía que se infiltra en la clase obrera y por ello, a la par de la democracia, los partidos comunistas necesitan el centralismo. La libertad de discusión y el derecho a la crítica tienden al objetivo de adoptar acuerdos concretos sobre determinadas cuestiones. Luego de debatidos los problemas y tomadas en consideración las cuestiones críticas, el partido tiene el deber de formular un criterio único para asegurar la unidad de acción.

La línea única se consigue mediante la obligatoriedad de las decisiones adoptadas. La discusión cesa cuando es aprobada una resolución sobre el asunto que se debate. La polémica está orientada a conducir con más eficacia la lucha por objetivos concretos. El partido no puede convertirse en un club de discusión.

El centralismo democrático significa que en la actividad del partido solamente puede haber un centro dirigente, un órgano rector y que los organismos dirigentes, especialmente el C.C. del partido, son investidos de amplios derechos y atribuciones. La línea del partido y su actitud ante los diversos problemas se establece en sus congresos y, durante el período comprendido entre un congreso y otro, la línea elaborada se aplica por los organismos elegidos, bajo la dirección del C.C.

La rigurosa disciplina es un principio fundamental de la actividad de los partidos comunistas, siendo obligatorio para sus miembros el cumplimiento de los acuerdos, la supeditación de sus intereses personales y una gran disciplina. De no existir ello el partido proletario estaría desarmado en su enfrentamiento con la burguesía.

Esta disciplina no está impuesta desde arriba, contra su voluntad sino que ha sido voluntariamente contraída al ingresar al partido, estando establecida claramente en los Estatutos. Los derechos que el partido concede a sus miembros y organizaciones son de una total amplitud democrática, pero no se debe permitir que elementos y grupos anti-partido, los aprovechen para imponer sus intereses y opiniones, para imponer la opinión de una minoría. El partido revolucionario no puede aceptar la va-

ciedad ideológica, el espíritu de conciliación, el abandono de los principios de la lucha revolucionaria y de las tareas fundamentales.

El centralismo democrático está encaminado a asegurar la unidad ideológica, política, orgánica y de acción y constituye la unidad y la interacción dialéctica de dos aspectos, la democracia y el centralismo; un aspecto complementa al otro y la arbitraria inclinación hacia uno u otro constituye un gran déficit porque puede caer en el centralismo burocrático, en un caso, o en el anarquismo en el otro.

Los principios leninistas de organización del partido han iluminado la ruta revolucionaria de los pueblos, jalonada con clamorosas e históricas victorias. Particular importancia reviste la experiencia de los revolucionarios vietnamitas que, aplicando creadoramente los principios marxistas-leninistas a la realidad de su país, no solamente derrotaron al enemigo de clase, sino que infligieron una contundente lección al imperialismo capitalista más poderoso, el imperialismo yanqui. Dicha experiencia resulta particularmente aleccionadora al evidenciar con la correcta utilización de los principios básicos de la ideología marxista-leninista, la perenne vigencia de las inmortales ideas de Marx, Engels y Lenin.

En "La Revolución Vietnamita" (pag. 200) decía Le Duan: "La unidad del partido se asienta sobre la ideología marxista-leninista cuya pureza el partido busca preservar siempre, sobre la base de la línea política justa que se traduce diariamente en acciones conscientes de las masas populares, en la toma de conciencia de todos los militantes acerca del ideal, de los objetivos y de las tareas del partido. La unidad ideológica es garantizada de manera firme por el centralismo democrático, principio de organización fundamental del partido. El partido es una unidad de combate revolucionario.

La unidad ideológica por sí sola es completamente insuficiente porque "la ideología por sí sola no puede realizar nada". Para convertir la ideología en acciones se debe necesariamente pasar por el trabajo de organización. Además, si no hay unidad de organización, la unidad ideológica no existirá, no podrá mantenerse. Eso no quiere decir que en el partido no existe la libertad de pensa-

miento, sino bien al contrario. El centralismo democrático exige y garantiza a todos los militantes el derecho de discusión y decisión de todos los asuntos del partido; cada miembro tiene el derecho de exponer en el seno de la organización del partido todas sus opiniones sobre cualquier cuestión que interese a la revolución. Dentro del marco del programa y los estatutos elaborados por todo el partido, el pleno ejercicio del derecho a la democracia y el pleno desarrollo de la inteligencia de todos los miembros, es una de las garantías más importantes de vitalidad del partido. La represión de las ideas es completamente extraña a un partido proletario, a la ideología marxista-leninista. Pero la libertad de expresión no significa de ningún modo que el partido deba convertirse en un club de discusiones. El partido es un ejército que, una vez en el combate, debe actuar como un sólo hombre. Por eso, los principios de la subordinación de la minoría a la mayoría, las instancias inferiores a las superiores, la parte al todo, todos los miembros del partido al Comité Central —órgano de dirección supremo entre dos congresos— son los principios fundamentales del centralismo democrático. Violarlo es sabotear la disciplina férrea en el partido, sabotear su unidad. Lenin, dijo: "Quien debilite —aunque sea un poco— la disciplina férrea en el partido proletario (particularmente durante su dictadura) ayudará, en la práctica, a la burguesía contra el proletariado".

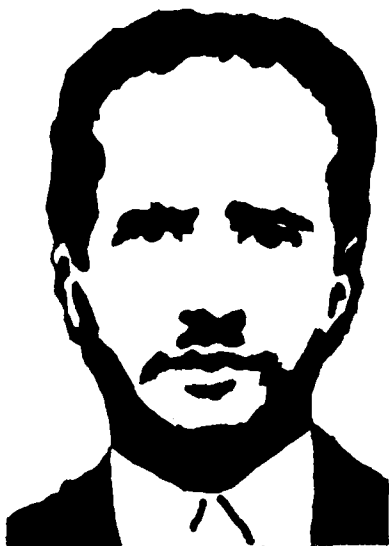
Todo ello no significa que la desesperada resistencia del enemigo no intente, una y otra vez, socavar el movimiento revolucionario con un trabajo de zapa, introduciendo ideas extrañas a la concepción proletaria, lo que exige una permanente lucha ideológica para enfrentar esos intentos que apuntan fundamentalmente a la destrucción del partido revolucionario o a su transformación en una organización reformista. Esas principales tendencias se expresan esencialmente en la revisión del marxismo o sea la deformación de sus tesis fundamentales, y en el dogmatismo, que presentado de hecho como defensor del marxismo, debilita al partido al esquematizar sus conceptos divorciándolo de la realidad. La lucha contra esos enemigos de nuestra ideología debe merecer preferente atención de la vanguardia revolucionaria, siendo analizada en otra nota.

A DIEZ AÑOS DE LA FUNDACION DEL FRENTE AMPLIO

"ES POR ESTO QUE EL FRENTE AMPLIO NO ES UNA SIMPLE SUMA DE PARTIDOS Y DE GRUPOS; ES LA NUEVA CONCIENCIA QUE LEVANTARA A UN NUEVO URUGUAY. AQUI ESTA EL PUEBLO, QUE NO HA PERDIDO LA FE NI EN SI MISMO NI EN EL DESTINO DEL PAIS. NUNCA SE ABRIÓ UN CAUCE TAN ANCHO POR LA UNIDAD POPULAR COMO EN ESTOS MOMENTOS. NUNCA, SALVO CON ARTIGAS. TAMBIEN JUNTO A EL EL PUEBLO ORIENTAL SE UNIO PARA ENFRENTAR A LA OLIGARQUIA Y AL IMPERIALISMO DE LA EPOCA. Y HOY VOLVEMOS A LO MISMO. POR ESO EL PUEBLO POR ESO EL FRENTE AMPLIO ES EL LEGITIMO HEREDERO DE LA TRADICION ARTIGUISTA Y TOMA SUS BANDERAS Y SU IDEARIO" (Gral. Liber Seregni, Presidente del Frente Amplio y actual prisionero de la dictadura fascista uruguaya, el 26 de marzo de 1971, en discurso de proclamación).

1° ABRIL 70 ★ 1° ABRIL 81

**Log viva el XI aniversario del FPL -
"Farabundo Martí"**



Apoyar internacionalmente a la revolución salvadoreña, promover la solidaridad de nuestro pueblo y los pueblos del mundo, exigir masivamente de la Junta Argentina el retiro de sus asesores militares de Centro América y, por sobre todas las cosas, redoblar la lucha contra la dictadura fascista argentina, constituyen el aporte de nuestro Partido con el pueblo hermano de El Salvador.

(El Combatiente N° 282)

Editorial

El "big stick" y el fascismo; políticas coincidentes

Creemos que la política exterior norteamericana ha realizado un pronunciado viraje, que retrocede a tiempos pasados y le lleva a coincidir con la política exterior que ya tenía la junta militar argentina.

Reagan ha demostrado ya que tratará de aplastar a los movimientos de liberación como forma principal de lucha, aunque no haya renunciado a atacar también al corazón del campo socialista. Pero ahora lo hará con armas fundamentalmente bélicas más que ideológicas, y mientras no pueda asegurar supremacía militar empleará sus esfuerzos en aumentar su armamento.

Lo fundamental es que vuelve a la doctrina del "big stick" adecuada a su menor poder relativo; vuelve a considerar a América Latina como el patio trasero estadounidense, y no vacilará en intervenir, o arbitrar los medios para impedir el triunfo de cualquier movimiento de liberación en nuestro continente, o para prevenir el auge o la movilización de las masas antimperialistas. Esta política coincide exactamente en lo principal, con las tesis y la política de la junta militar argentina.

**Derrotar a la alianza
fascista-imperialista**

La comprobación de los hechos mencionados no quita perspectivas a la batalla de las masas argentinas contra la junta militar fascista, sino que fortalece su decisión de triunfo.

Esta comunidad de intereses, esta "sagrada alianza" del imperialismo norteamericano con el fascismo argentino, que busca aplastar a las luchas de liberación de los pueblos, oprimir a las masas y mantenerlas en la miseria y la ignorancia, desnuda a ambos socios; desenmascara definitivamente al entreguismo, el intervencionismo y los espúreos intereses vinculados al gran capital financiero.

Ni Reagan ni Viola han vacilado ni vacilarán en cometer toda clase de cri-

menes y de fechorías "en defensa de los valores occidentales", que no son más que aquellos que sostienen a las clases en el poder, los valores de los monopolios y de la oligarquía, el derecho a superexplotar y agredir a la población, matar inocentes, hambrear a las masas, vender el patrimonio nacional. No puede extrañar el abrazo y la feroz alegría que ha sellado este pacto de los enemigos del pueblo.

Pero ellos no cuentan con la resistencia de los pueblos con la creciente oposición de todos los sectores, con la movilización de las masas que va en aumento día a día, como lo advertimos en nuestro país.

Si han sellado su suerte en común, los pueblos del mundo, las luchas de liberación latinoamericanas y la batallas de las masas argentinas sellarán también en común su derrota. Hoy más que nunca llamamos a la lucha unitaria de todo el pueblo.

**UNIDAD ANTIMPERIALISTA
CONTRA REAGAN, CONTRA LA
INTERVENCION YANQUI EN
AMERICA LATINA Y CONTRA LOS
MONOPOLIOS**

**UNIDAD ANTIFASCISTA CONTRA
LA JUNTA MILITAR Y SUS
ALIADOS NACIONALES Y
EXTRANJEROS**

¡LA RESISTENCIA VENCERA!





22 de abril de 1870
Nacimiento de Lenin.

"Durante su vida fue nuestro
nuestro consejero. Actualmente
camino de la revolución socialista
nuestro trabajo."
(Elo Oja)

por nuestro camarada
que siempre
camino de la revolución socialista
nuestro trabajo."